



La Misa del Domingo

FUE, SE LAVÓ Y VOLVIÓ CON VISTA DOMINGO IV DE CUARESMA – A

1 Samuel 16,1b.6-7.10-13a; Efesios 5,8-14 y Juan 9,1-41

26 de marzo de 2017

OBSERVACIONES PREVIAS

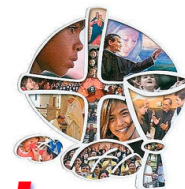
La historia de la salvación está llena de la predilección de Dios por los pequeños, hombres y mujeres, elegidos para grandes misiones: David, María de Nazaret... Con la ayuda de Dios han aprendido a realizarse como hijos de la luz llevando hacia delante la historia de su propia vida, como la samaritana o el ciego de nacimiento, testigos excepcionales de una profunda experiencia de fe.

- Es necesario aceptar a las personas como son para hacer posible el cambio. Lo que conlleva entender la fe como un descubrimiento, como un proceso: la samaritana y el ciego van dando pasos en el descubrimiento del Señor, mientras los discípulos siguen hablando del “maestro”.
- El descubrimiento se transforma en anuncio: la samaritana comunica lo vivido a sus vecinos; el ciego toma partido por el Señor Jesús con todas las consecuencias.
- “Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (*L. Bloy*). Podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo” (*Papa Francisco*).

PARA REFLEXIONAR

Hay ciegos y ciegos

El del pasaje es un invidente molesto, ya que cuando se le ocurrió empezar a ver, no hace más que crear problemas a los fieles practicantes, a sus propios padres... Es más pensaba que, ahora, expulsado de la sinagoga, no había vivido mal en el anonimato de su invidencia. Pero es que ni siquiera sabe **quién es el que le ha curado**. Continúa su camino hacia Dios intuyendo que tiene que ser un profeta. Y su proceso termina en un “creo Señor”. Recobró la vista de los ojos y la vista del corazón.



La Misa del Domingo

Parece que hay otros ciegos. *“He venido para que los que no ven vean y los que ven no vean”*. Y eso no lo entienden los fariseos y aquellos, para los que la ley, es la norma suprema: Jesús que cura a un ciego en sábado no puede venir de Dios. Ante todo la ley, lo que se ha hecho siempre. Ciegos con los ojos abiertos, tinieblas incapaces de recibir la luz, que tratarán de ahogar la luz. La pregunta podría ser: ¿Quién está más ciego?

Yo soy la luz del mundo

“Mientras estoy en el mundo yo soy la luz del mundo”. Ese “mientras” es un misterio. ¿Es que cuando Jesús nos deje todo va a volver a las tinieblas? ¿Aquellas tinieblas que cubrirán la tierra el Viernes Santo a la muerte del Señor, son expresión de que con él se va la luz de este mundo? ¿No hay una lógica conexión entre estas palabras y aquellas otras del Señor: *“Vosotros sois la luz del mundo”*?

Mientras esté aquí yo soy la luz, pero cuando me vaya seréis vosotros la luz del mundo.

Llamados a ser luz

En medio de esta sociedad que carece de sentido..., cada uno debemos ser luz. No basta la denuncia o el lamento: más vale encender una vela que quejarse de la oscuridad.

Seamos luz del ciego que busca a Dios que está ahí, aunque no lo veamos; **luz** que lleva consuelo a los enfermos, a los ancianos, a los que viven solos en su soledad...; **luz** que purifica como el sol los ambientes enrarecidos por la falta de claridad en la vida y en las actitudes; **luz** de esperanza para los jóvenes a los que amenaza la tiniebla del todo vale, de la conquista sin esfuerzo, de la mentira por norma, de la trampa como medio de vida.

También nosotros debemos ser luz del mundo mientras estamos en el mundo.

PARA COMPROMETERSE

- Cuidado con nuestra posible ceguera, sobre todo la ceguera del corazón que no nos deja descubrir a Dios: rodeados de misterios y milagros (la vida, el amor, un niño que nace...) seguimos sin descubrir a Dios.
- Estamos llamados a ser luz del mundo y no todo lo contrario. Normas, rezos, leyes... y un corazón ausente: *“Este pueblo me honra con los labios, mientras su corazón está lejos de mí”*.
- Caminar hacia la Pascua supone una conversión a la luz: una luz que es gracia, es testimonio y es seguimiento del Señor, aunque no acabemos de encontrarnos con él. *(El ciego del evangelio no sabía quién le había curado, pero se había convertido ya en un testigo de “calidad”)*.



La Misa del Domingo

PARA REZAR

Limpia mis ojos, Señor:
pon tu mano sobre mi mirada para que despierte de mi ceguera.
Confundo la verdad con mis propias verdades,
tu voluntad con mis oportunos caprichos.
*Quiero ver, Señor, con la misma profundidad de tus ojos,
para que aprenda a vivir
como canta el pájaro sin saber que canta
o como juega el niño sin saber que juega.*

Que no me conforme con lo puramente externo
con descubrir que, cada día, me regalas la luz que necesito.
Que contemple las maravillas del mundo
pero que lo haga con ojos agradecidos,
porque, a veces, pienso que todo lo que me rodea
es obra exclusiva de la invención del hombre
o un producto de mi propia conquista.
*Quiero ver, Señor, con la misma profundidad de tus ojos,
para que aprenda a vivir
como canta el pájaro sin saber que canta
o como juega el niño sin saber que juega.*

Que sepa descubrirte, Señor, como lo más importante.
Que no me falle, hoy ni nunca, la mirada de la fe
que es capaz de llegar adonde el ojo humano no alcanza,
una mirada profunda para sentirte y reconocerte como “el Señor”.
Ayúdame, Señor, a creer en ti, a esperar en ti
sin condiciones, sin pruebas, sin exigencias.
Ayúdame, Señor, a verte por encima de toda apariencia
y por encima de todos los engaños de mi fabricada ceguera.
*Que vea, Señor, con la misma profundidad de tus ojos,
para que aprenda a vivir
como canta el pájaro sin saber que canta
o como juega el niño sin saber que juega.*

¡Enséñame a ver, Señor, con la profundidad de tu mirada!

Isidro Lozano